

Entrevista con Mike Porcel: “siempre he sido un artista underground”

written by William Navarrete | domingo, 1 de agosto, 2021 8:00 am



PARIS, Francia.- Mike Porcel nació un 13 de abril de 1950 en La Habana. Comenzó muy temprano su formación musical en el Conservatorio Fernández Vila y tuvo como maestros a Leopoldina Núñez, Harold Gramatges, Alfredo Diez Nieto, Vicente González Rubiera (“Guyún”), Ángel Vázquez Millares, entre otros. A finales de la década de 1960 comenzó a trabajar con el grupo Los Dada, fundado por Raúl Pastrora e iniciador de la Nueva Trova junto a Pedro Luis Ferrer, tratando de fusionar trova con rock. Más tarde, a partir de 1973 se convirtió en arreglista musical de Teatro Estudio, y en 1977 en cofundador y director del grupo Síntesis.

Cuando decidió emigrar en 1980, las autoridades cubanas lo retuvieron contra su voluntad en el país. No fue hasta 1989, tras gestiones personales directas con la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, que le autorizaron a salir del país. Desde entonces vive en Miami.

El año pasado dos jóvenes cineastas cubanos, José Luis Aparicio y Fernando Fraguera, estrenaron *Sueños al paio*, un corto que rescataba del olvido en Cuba a Mike Porcel. El documental produjo gran revuelo porque el caso de Porcel había sido uno de los más lamentables de la censura del gobierno cubano en relación con un artista. No aparecen, por supuesto, todos los que participaron de aquella censura, e incluso, algunos como Silvio Rodríguez, Alberto Falla o Carlos Alfonso (quien fundó Síntesis junto a Mike Porcel) se negaron a declarar, y en el caso de Silvio, cuando lo hace, es para decir que él solo susurró uno de esos lemas con los que se humillaba entonces públicamente a los que no querían seguir siendo cómplices de la dictadura. Otros como Amaury Pérez Vidal mostraron un poco más de empatía. La frase de este último: “Había que ser de Patria o Muerte, Venceremos; Socialismo o Muerte, si tú no eras de esos, estabas frito”, describe perfectamente la situación que vivió Porcel en Cuba durante esa década.

Este verano de 2021, Mike Porcel estrena un nuevo álbum: *Déjà vu*, cuyo título en francés significa “Ya visto”. La carátula es del artista de la plástica Roberto Carril Bustamante. Aprovechamos la ocasión de su salida al mercado para entrevistarlo.

Déjà Vu

Mike Porcel



Foto cortesía

A lo mejor es redundante, pero ¿cómo hiciste para vivir en Cuba durante los nueve años que el régimen te denegó la salida, digamos a partir del momento en que te convertiste en un paria?

Sí, un poco... pero también es parte ya de este eterno *Déjà vu* [en alusión al título de su nuevo álbum que estrena en el verano 2021]. Pues no fue fácil como podrás imaginar. Una de las tácticas de tortura psicológica, independientemente de las continuas citas para que me presentara en las oficinas de Inmigración en La Habana, con miembros de la Seguridad del Estado, y tenerte en una constante incertidumbre de si recibías o no el permiso para emigrar, fue dejarme sin trabajo u ofrecerme algunos que nada tenían que ver con la música, como por ejemplo sepulturero. Una burla. Los hermanos y sacerdotes franciscanos de la Iglesia San

Antonio de Padua, sita en Quinta Avenida y calle 60, en el reparto habanero de Miramar, me ofrecieron trabajo como organista durante las celebraciones de las misas. Esa fue realmente mi salvación. Poco a poco comencé a tocar en otras iglesias y así sobreviví económicamente.

Mi hijo, que a la sazón contaba con 8 años de edad, la paso muy mal. Fue expulsado del Conservatorio por ser el hijo de Mike Porcel. Los niños del barrio no querían ni podían jugar con él. Mi esposa también perdió su trabajo, tras recibir unos cuantos actos de repudio de sus antiguos compañeros y vecinos. Mis padres, que hubieran podido irse con mis hermanos, decidieron entonces quedarse en medio de aquel ambiente hostil, para apoyarnos. Estuvimos viviendo en su casa varios meses. Un día mi esposa decidió ir a nuestro apartamento, romper el sello que le habían puesto a la puerta para clausurarla y entrar. Así fue como volvimos a nuestro hogar.

A mi esposa y a mi hijo los autorizaron a salir definitivamente del país en 1986, y lo hicieron hacia la República Dominicana con mis padres. Yo no pude salir hasta tres años después, en 1989, después de que la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas fuera a Cuba a interceder por diferentes casos de violaciones de derechos humanos. Me presenté a declarar personalmente, a pesar de las intimidaciones y amenazas que había recibido para que no lo hiciera. Dos meses después, tras nueve largos años de espera, el Estado [cubano me "autorizó"](#) a salir del país.

¿Después de la salida de *Sueños al paio*, has notado cambios en cuanto a la difusión y acogida de tu música?

Creo que el documental *Sueños al paio* develó a muchos una historia que había sido enterrada, que se había tratado de borrar; y difundió el mensaje de que Mike Porcel estaba vivo y que seguía creando... Pienso que este ha sido el mayor legado de este documental inesperado. Realmente me sorprendió que los jóvenes realizadores del documental, José Luis Aparicio y Fernando Fraguela, me escogieran a mí, que seleccionaran mi historia para contarla. Hay otras historias, mucho más tristes, incluso trágicas, que merecen ser contadas, reveladas, pero así fue. No creo que pueda decir que ha traído un efecto particular en la difusión de mi música.

¿Qué piensas de los acontecimientos del 11 de julio y otros que han estado

ocurriendo en Cuba en los últimos meses?

Pienso que es un aviso. Una chispa puede incendiar todo un bosque. Esa chispa no se ha apagado. La gente está harta del mismo cuento: “el bloqueo”, el “eterno sacrificio”, el paraíso socialista que no acaba de materializarse. Ellos lo saben y tienen miedo. Van a hacer lo que sea para mantenerse en el poder. De eso se trata, pero ya no pueden convocar a toda esa gente que se unió a la protesta del 11 de julio. Aún quedan muchos oportunistas, que por miedo o por que reciben migajas siguen repitiendo consignas. No cabe duda de que algo está cambiando. Se trata de un cambio en la sociedad cubana actual más profundo. Creo que lo que ha ocurrido en estos últimos tiempos es solo el principio.

Tus textos son poesía. ¿No has pensado nunca en publicarlos como antología de poesía, sin la música? Lo digo porque sé que siempre te moviste con libertad en algo que podemos considerar como “underground” y que esa libertad deja lugar para todo tipo de experimentos. Yo veo, perfectamente, una antología poética con tus textos porque de por sí esas letras ya implican música.

Lo están. Fueron agrupados y publicados en un libro que se titula *Tonadas y versos* por el crítico teatral y periodista Carlos Espinosa Domínguez, en las Ediciones Los libros de las cuatro estaciones, en 2011. Aún quedan disponibles algunos ejemplares en mi [website](#).

Siempre he sido un artista “underground”. Lo fui en Cuba y lo sigo siendo hoy en Miami. Independiente. No tengo casa discográfica detrás de mi trabajo para apoyar lo que hago. Es parte de los riesgos que uno toma para poder crear con absoluta libertad. Lo prefiero. Mi abuelo decía “el que paga manda”, y es una gran verdad. Cuando alguien te financia un proyecto tiene el derecho de decidir qué se va a decir o qué no se va a decir. Cuando uno decide ser independiente, esto no puede suceder.

¿Cómo nacen tus canciones? ¿Primero la música o el tema? ¿Primero la idea o la inspiración?

A veces surge primero la música; otras el texto y otras como sucedió con *Diario*, por ejemplo, ambas cosas a la vez. Esta tercera opción es la mejor y la que más he trabajado. En estos momentos no estoy componiendo muchas canciones, sino que me concentro más en hacer música.

Si me muero mañana, uno de los temas de *Déjà vu*, el nuevo disco que presentas en este verano de 2021, es algo así como un *Por si acaso no regreso*, cantado por Celia Cruz, es decir como testamento musical ante la posibilidad de no regresar a Cuba. Al menos yo lo veo así ¿Es que realmente te interesaría volver un día?

No me gusta explicar las canciones. Prefiero que el público las haga suyas desde sus propias experiencias personales. La canción trasciende en general mi problemática personal e invita a la reflexión sobre las distintas y posibles situaciones que puedes encontrarte en el andar por la vida... Y sí, algo de aquello que vivía en aquellos días es parte de ella.

Por otra parte, con respecto a la pregunta, puedo decir que no tengo planes ni intenciones de regresar. Cuba tendría que ser un país libre para que eso sucediera un día, y en el que exista un Estado de derecho. Entonces podría considerarlo. ¿Vivir? No. Mi vida está aquí, en Miami, junto a mis nietas que han nacido en Estados Unidos. Agradezco a este país que me acogió y me dio la posibilidad de vivir en libertad, con todos los riesgos, por supuesto, que este privilegio conlleva.

Aunque me queda claro que no te gusta explicar tus textos -algo que no es difícil de entender- insisto porque hay un tema en tu último álbum titulado *Vencidos y vencedores*, que le viene como anillo al dedo a la realidad cubana. ¿Hay algo de esto en tus intenciones al componer esta canción?

Sí y no. Supongo que dentro de mí se mueven todos esos resortes, como sucede siempre en la creación. Es cierto que el tema cae muy bien con respecto a la situación de Cuba, pero considero que es más que eso, que va más allá. Y como ya dije, me parece que corresponde al oyente decidir el camino por donde debe ir, la intuición que debe guiarle.

En qué momento de tu creación te encuentras ahora y qué tienes previsto al respecto.

Siento que estoy en esa etapa, digamos final, de mi carrera, en que ya he alcanzado una madurez también como orquestador. Eso me complace. Soy el autor de mis orquestaciones, canciones, e incluso, de mi producción. En estos momentos escribo música "pura", y no tanto canciones como solía hacer antes. Compongo música para las obras de Teatro Avante, una compañía fundada en Miami y dirigida por Mario Ernesto Sánchez quien, desde 1979, preserva y

desarrolla el patrimonio cultural hispano a través del teatro y la educación integral en esta ciudad. También he terminado dos proyectos en colaboración con dos artistas de la plástica para los que he musicalizado sus obras. Son estos Roberto Carril Bustamante, para quien he ilustrado el cuento-poema del poeta indio Rabindranath Tagore “Los dos pájaros” y Enrique Fonts, para quien musicalicé una selección de su obra que titulamos “Pictures at a digital exhibition”, en homenaje al compositor ruso del siglo XIX Modesto Mussorgsky.

**La obra de Mike Porcel puede ser consultada en su [propia web](#), donde pueden adquirirse también sus discos. Además de en las plataformas Apple Music, Amazon, Deezer, Spotify y otros sitios en línea. Amazon distribuye su último álbum Déjà vu.*

Recibe la información de CubaNet en tu celular a través de WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra “CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072, también puedes suscribirte a nuestro boletín electrónico dando [click aquí](#).